

Religiosidad popular en Valledupar. Cesar, Colombia. 1930-1970

*César Sánchez
Universidad Popular del Cesar
Carrera de Sociología
Valledupar, Colombia*

Resumen

Este artículo muestra que el sentido religioso de las celebraciones de la «Semana Santa» en Valledupar tiene un fondo cultural que es característico de las Aldeas de la primera mitad del siglo XX. Este sentido cultural – religioso no se modificó con el proceso de urbanización y sobrevive en la actualidad.

Abstract

This article shows that the religious sense of the celebrations of the «Week Santa» in Valledupar has a cultural sense that is characteristic of the Villages of the first half of the XX century. This cultural sense-religious didn't modify with the urbanization process and it survives at the present time.

Palabras Claves: *Religiosidad popular, cultura popular, Valledupar, urbanización, migraciones.*

La ciudad

La ciudad de Valledupar, fundada en 1550, presenta a partir de esta fecha ciertas características particulares. Como Primera medida, es de gran importancia resaltar que desde su fundación y hasta bien entrado el siglo XX, la ciudad se encuentra en un relativo aislamiento que impide de cierta forma su inserción y desarrollo en el ámbito regio-

nal y nacional; este «aislamiento» y la poca vida pública de los habitantes de Valledupar son resaltados desde el siglo XIX. Proceso que es resumido por el investigador Guillermo Henríquez Torres de la siguiente forma:

Es saludable detenerse en Striffler y su estadía en Valledupar. Encuentra que, en 1876, la población sólo tiene cuatro calles y una plaza muy cuadrada, con bonitas casas coloniales, algunas con escudos encima de las puertas principales. Halla la ciudad muy grave y severa. Las gentes casi no circulan por las calles, y dice que tiene tres rutas de acceso por ella: por el sur hay un camino desde Plato, por el norte el camino de Riohacha, y por el occidente el camino de la Ciénaga, que la comunica con Santa Marta. Henríquez termina en su artículo sobre la ciudad afirmando que «la población [de Valledupar] vive retirada en sus respectivos hogares y la vida pública, que tanto gusta a la raza española, es nula»¹

Podemos anotar además, que aunque eran varias las rutas de acceso y salida de la ciudad, estas se encontraban casi siempre intransitables o en mal estado, echo que fue quedando atrás desde finales del siglo XIX y comienzos del XX, cuando las zonas baldías empezaron a colonizarse en las estribaciones de la Sierra Nevada para el cultivo del café.² Es a partir de allí cuando se empieza a dar un aceleramiento socioeconómico tanto en la ciudad como en el posterior departamento del Cesar (creado en 1967). Obviamente ya no era una ciudad tan incomunicada y estática, gracias al café y otros cultivos como la caña de Azúcar y el algodón se presenta un importante fenómeno en la ciudad, se trata del gran flujo migratorio y la concentración de personas tanto del interior del país, como de los alrededores de la región. Fenómeno que se empieza a percibir fuertemente más o menos desde la tercera década del siglo XX.

¹ Guillermo Henríquez Torres. *Música del Magdalena grande en el siglo XIX*. Eulalio Meléndez. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. 37. Num. 53, 2000. P. 21-25.

² Hugues R. Sánchez Mejía. *Valledupar: Crecimiento y Desarrollo*. Valledupar, 1998. Mimeo. P. 2.

A partir de esas migraciones, se da otro aspecto para tener en cuenta. Y el más importante para el desarrollo de esta investigación, es pues, el aporte sociocultural dado tanto a la ciudad como al departamento del Cesar, por otras subculturas inmersas en el proceso de migración antes mencionado. Con esto se pretende decir que debido al acelerado proceso de migración vivido en Valledupar y su área de influencia se presenta una especie de intercambio de tradiciones locales que hacen que se vayan perdiendo o transformando muchas tradiciones de carácter social y cultural de la ciudad. Nace así lo que podríamos llamar sincretismo, secularización y modernización de la ciudad.

Viendo la anterior descripción; de la transición, en la que Valledupar pasa de ser un sitio altamente ruralizado, a ser una ciudad con una infraestructura adecuada para el manejo político administrativo del departamento (esto logrado gracias a la élite local), nos damos cuenta que es a partir de ese proceso en el cual la ciudad se inserta dentro del ámbito regional y nacional, a esto nos atrevemos llamarle nacimiento real de la ciudad de Valledupar.

Entrando ahora sí, en lo que respecta a la parte de la religiosidad y entendiéndola como todo el conjunto y la facultad dentro de las limitaciones sociales de practicar y esmerarse en cumplir las obligaciones religiosas³. Nos centraremos en las principales características y formas que se pueden evidenciar en la ciudad de Valledupar.

Encontramos que en poblaciones como Valledupar gracias a las prácticas y aceptación de creencias provenientes posiblemente de la época precolombina o proveniente de África existen una serie de fenómenos que se pueden entender desde la parte del desarrollo social y cultural de la ciudad; es decir que el mismo entorno nos muestra no una cultura religiosa ortodoxa, sino más bien una religiosidad basada en tradiciones populares –una religiosidad popular.–

³ Julio Caro Baroja. *Las formas complejas e la vida religiosa*(siglos XVI y XVII). Madrid, 1985. P. 29.

La construcción del significado de religiosidad popular se encuentra inherente a las manifestaciones culturales de los pueblos. Es decir, que la religiosidad popular está ligada a las tradiciones de carácter cultural como las costumbres, mitos, creencias, oralidad, técnicas, música popular, fiestas populares y toda una serie de aspectos impuestos, heredados, y transmitidos a partir de las fusiones culturales o de mestizaje que se dieron en nuestra región entre los siglos XVI Y XX por las culturas, Indígena, Africana e Hispana. Al respecto Claudio Malo González nos señala que:

En poblaciones como las de los países latinoamericanos, el fenómeno de la religiosidad popular es extremadamente complejo. A las diferencias existentes entre la ortodoxia elitista, la licitud o ilicitud de una serie de prácticas, la aceptación y condena de creencias, las variaciones en los rituales, las formas de veneración a santos e imágenes, hay que añadir el sincretismo que inevitablemente se da debido a la supervivencia de creencias y prácticas tradicionales de la época precolombina o provenientes de África. Teóricamente, la gran mayoría de los habitantes de los países latinoamericanos son católicos, han sido bautizados de acuerdo con el rito de esta religión, reciben los sacramentos y asisten a las ceremonias –especialmente a la misa–, respetan y veneran al sacerdote, concurren a los templos. Pero en muchos sectores persisten algunas prácticas que llegan a situaciones límite – si es que no las sobrepasan – De veneración a seres sobrenaturales diferentes a los admitidos por la Iglesia oficial o que entremezclan contenidos católicos y no católicos.⁴

A Valledupar, podemos relacionarlo con esos sectores a los que se refiere Malo González; poblados donde existen procesos de sincretismo religioso donde se entremezclan contenidos religiosos católicos y no católicos, esto debido a la formación de la cultura popular de esencia mestiza, donde

⁴ Claudio Malo González. *Influencia y legado español en las culturas tradicionales de los Andes Americanos. Fiestas populares y religiosas*. Bogotá, 2000. P.265.

las máximas expresiones culturales que se pueden identificar desde comienzos del siglo XX son la música, danzas, festividades, prácticas religiosas, etc., las cuales van a ser los rasgos característicos de las clases populares de la región.

Ahora bien, no se trata de establecer diferencias entre lo elitista y lo popular (de la cultura de la región), si no, más bien de demostrar los rasgos característicos de una población donde las tradiciones populares se mezclan con elementos propios de la modernidad y la secularización. Valledupar y su área de influencia vivieron un proceso acelerado de migración a partir de la segunda mitad del siglo XX que hicieron que las tradiciones locales se nutrieran de elementos religiosos de otras culturas campesinas. Hoy es tradicional ver como para el 16 de julio en el barrio El Carmen - el cual fue creado en 1948- se realiza una festividad relacionada con la virgen del mismo nombre. Esta fiesta religiosa y popular se asimila como fiesta de la región solo en la década del noventa, antes se relacionaba con los «cachacos» o Santandereanos que formaron el barrio.

Tenemos entonces que la vitalidad de la cultura popular de la ciudad de Valledupar se debe, en parte, a este proceso de migración. Esta transición es resumida por el historiador Hugues Sánchez de la siguiente forma:

A comienzos del algodón el crecimiento demográfico es muy interesante. El área oriental del antiguo departamento del Magdalena experimentó una de las migraciones más fuertes dentro de la región Caribe. Llegaron personas de los departamentos del Magdalena, Bolívar, Córdoba, Santander y Tolima. La población rural del departamento creció fuertemente durante la década del 70, e internamente Valledupar recibió el impacto de esta migración y vio triplicar su población entre 1951 y 1964, y quintuplicarla entre 1951 y 1974. A comienzos del siglo XX el casco urbano de Valledupar no albergaba más de 2000 personas. La mayoría de la población vivía en pequeños sitios cerca de los hatos

ganaderos. El crecimiento de la población en la región durante la primera mitad del siglo fue lento. Si en 1905 los habitantes de la ciudad no pasaban de 2000, hacia 1938 la ciudad solo aglutinaba 3339. A partir de esta fecha se empieza a dar un crecimiento acelerado de la ciudad. Eso deja ver el censo realizado en 1950 que daba la cifra de 9000 habitantes, la ciudad crecería a tasas anuales del 6 por ciento hasta la década del 70.

En el crecimiento influyeron varios aspectos, entre ellos la aplicación de una política que recomendaba la producción interna de algodón para satisfacer la demanda de la industria textil Antioqueña. Política esbozada en un plan de desarrollo de Lauchlin Currie.⁵

El crecimiento poblacional de Valledupar que anteriormente se describió genera cierta influencia sobre lo sociocultural, ya que mediante la disminución del aislamiento de las comunidades, se van perdiendo o transformando las tradiciones de carácter religioso, y se va presentando una fuerte **secularización en la ciudad**. Se presenta en Valledupar un fenómeno que se puede relacionar con el grado de secularización entre 1965 y 1975 con los siguientes datos:

Cuadro N° 1
Numero de matrimonios católicos. 1965-1975

VALLEDUPAR	N° MATRIMONIOS CATOLICOS
AÑO	
1965	265
1966	249
1967	305
1968	342
1969	360
1970	N.D
1971	42
1972	41

⁵ Hugues R. Sánchez Mejía. 1971 Valledupar: Crecimiento y Desarrollo. Valledupar, 1998. Mimeo. P.4.

1973	51
1974	66
1975	124

FUENTE. DANE. Censos de población. 1965-1975.

Se puede evidenciar en la tabla anterior que a partir de 1970 hay una tendencia significativa hacia la disminución de matrimonios católicos, hecho que coincide con el aumento y migración poblacional de la ciudad.

Anteriormente se mencionó que las máximas expresiones culturales que se pueden identificar a comienzos del siglo XX son la música, festividades, y prácticas religiosas –en Valledupar-, podemos ver que se da además una especie de fusión entre estas expresiones culturales, y se permite un sincretismo religioso; esto se demuestra en la siguiente entrevista hecha a un habitante de Valencia de Jesús, allí nos dice sobre la relación entre las fiestas religiosas y la música popular:

Jacinto Zapata: Ellos venían a tocar aquí lo que era en fiestas de Octubre y fiestas de semana santa, era cuando venía la música de viento.

P. Para que fecha de Semana Santa?

JZ. Eso no ha sido estable abril y marzo por que esa es una fiesta movable.

P. Cuando empezaban a tocar?

JZ. No, aquí tocaban los músicos, esa música, si venía desde el miércoles santo llegaba, tocaban en la mañana, daban rompimiento de nombre que llaman a la fiesta ellos iban allá a la Iglesia que era casi para el monte y tocaban en la madrugada rompían nombre y ya y fuera esa fiesta de música no sonaba más.

P. Cuando volvía a sonar?

JZ. Volvía a sonar el viernes santo en la procesión del santo entierro tocaba la... no, volvía a tocar el sábado

*de gloria entonces no era como ahora por que era a las 10, a las 12, no era preciso a las 8 de la mañana el sábado de gloria entonces si se iba esta música allá a la puerta de la Iglesia a tocar si de verdad verdad en esa puerta de esa Iglesia y de ahí salían a poner un baile a donde le dijeran, vamos a pone un baile vamos... pa' allá iban.*⁶

Según el testimonio del señor Jacinto Zapata la música era un buen complemento para las festividades religiosas en toda la región, al parecer la alegría de las fiestas populares de carácter cívico o religiosas estaban alrededor de los conjuntos o bandas de música ya sea de viento o música de acordeón típica de la región. Dice el señor Jacinto Zapata que: «se hacían por acá (valencia) y Valledupar los bailes de las cumbiambas y los acordeoneros, como dice usted, aquí a la fiesta esta y tocaban acordeón, entonces eso sí empezaban a bailar por ahí pa llá y pa cá. Y los bailes y música siempre eran las cumbiambas con el acordeón y las bandas».⁷

Vemos con esto el carácter festivo de unas poblaciones que históricamente se caracterizaron por ser «aisladas», y cuyas tradiciones culturales se presentan de forma arraigada; con esto queremos decir que gracias a la poca presencia de la Iglesia se presenta una especie de ausentismo religioso, y se ligan las tradiciones culturales con las festividades religiosas, esto da como resultado un sincretismo religioso o una religiosidad basada en expresiones culturales de una sociedad campesina y las enseñanzas oficiales de la Iglesia Católica.

Las festividades

La Ciudad de Valledupar considerada «Aldea» hasta la primera mitad del siglo XX, muestra unos aspectos importantes durante todo ese periodo en materia sociocultural; to-

⁶ Entrevista realizada a Jacinto Zapata. Valencia de Jesús. Junio de 2003.

⁷ *Ibid.*

mando el aspecto de las festividades más importantes que allí se conmemoran, se puede evidenciar en estas, un buen elemento integrador y estabilizador, ya que se muestran características llenas de contenido histórico, religioso, social y folclórico. Si analizamos estas características y mudanzas de las festividades más importantes en la ciudad, encontramos ciertas semejanzas culturales con otras «ciudades» de América Latina, semejanzas que se muestran a partir de la aculturación y a su vez coexistencia o supervivencia de creencias y prácticas tradicionales de la época precolombina o proveniente de África y elementos Hispanos.

Nos remontamos a los tiempos de la llegada de los Españoles y vemos que

Los españoles trajeron consigo un esquema interpretativo de los Dioses, Templos y Sacrificios que no tomó en cuenta el hecho de que la fiesta era la base principal de la religión Indígena. Lo opuesto a la idolatría no fue la imposición exitosa de un catolicismo ortodoxo, sino un sincretismo de facto que mezcló prácticas y creencias indígenas con la liturgia y la iconografía católicas. Un factor que posibilitó esto fue el hecho de que los conquistadores trajeron consigo el catolicismo popular de España del siglo XVI.⁸

Herederos de una cultura mestiza, al igual que el resto de toda Latinoamérica, donde los rasgos característicos de la población son de tradiciones populares; las festividades en Valledupar están basadas en elementos religiosos y folclóricos que se mezclan para dar como resultado un resultado un sincretismo que se puede tomar como producto de un largo proceso socio-histórico.

Históricamente en Valledupar se ha presentado un cuadro importante en cuanto a celebraciones o festividades populares y religiosas se refiere. En el siglo XVIII el alférez José Nicolás De La Rosa hace una descripción de Valledupar y en ella señala lo siguiente:

⁸ William Rowe y Vivian Schelling. *Memoria y modernidad en América Latina*. México, 1993. P. 97.

Veneránse en ella sus Santos titulares y con muy grandiosa fiesta se celebran el día 6 de enero siguiendo toda su octava con demostraciones públicas de regocijo en que voluntariamente consumen los capitulares y ciudadanos el anual aprovechamiento de sus haciendas. Con tierna devoción se venera también en aquella parroquia la soberana imagen de nuestro señor amarrado en la columna, que allí comúnmente llaman el Santo Eccehomo. Tienen esta sagrada efigie mucha fama de milagrosa en todo aquel vecindario, sin duda porque así lo experimentarán en sus necesidades.⁹

Con la descripción anterior que hace De La Rosa, podemos argumentar el carácter festivo que la población ha tenido durante un largo periodo y ha mantenido firme; por lo menos, hasta donde se presenta la disminución del «aislamiento» en la ciudad, que se empieza a dar desde la segunda mitad del siglo XX.

Según la tradición oral las festividades más importantes que se celebraban en Valledupar eran: Semana Santa, 29 de abril, Corpus Christi, 16 de julio (Virgen del Carmen), 12 de Octubre, 8, 24, 31 de diciembre, 6 de Enero (Cumpleaños de Valledupar), 2 de febrero (Candelaria), y Carnaval.¹⁰ Históricamente en Valledupar la devoción religiosa se manifiesta principalmente en rituales y festejos, eso demuestra lo esencial de la continuidad de tradiciones culturales, en la ciudad, más que la ortodoxia de la religión oficial.

2. La semana santa

La Semana Santa, es sin lugar a dudas la conmemoración más importante, tradicional y significativa para la colectividad popular en América Latina.

⁹ José Nicolás De La Rosa. *La Floresta de la Provincia de Santa Marta*. Bogotá, 1974. P. 228.

¹⁰ Entrevista realizada a Víctor Camarillo Ochoa. Valledupar, Julio de 2003.

En Valledupar respecto a esa festividad nos relata el señor Víctor Camarillo que:

Una de las fiestas grandes en Valledupar era la Semana Santa, y era muy respetuosa, había mucha creencia, el jueves santo, el Viernes santo había bollo con miel de abeja, con queso; guardaban arroz de bagre de pescado, ese día no cocinaban y después que cantaban gloria el Sábado a las ocho e la mañana había fogones había calentamiento de comía o cocinaban pero carne no, pescado bagre. El domingo eran unas fiestas con cumbiambas y bailes populares.¹¹

Así, culminaba la celebración religiosa con una gran fiesta en la que la población participaba con música, bailes populares y comida tradicional.

Camarillo describe las características de un domingo de semana santa de la siguiente forma:

El domingo era el día de quebrar la olla, era el día de que bebían se emborrachaban, hacían sancocho de ganaó, de lo que fueran, entonces después de la resurrección en la plaza de las madres, que era la plazoleta del cementerio se reunía una cantidad de hombres y niños a «quebrá la olla» a pelear lo que era a puño, esa pelea era de niños, y a veces peleaban los hombres también eso era terrible por que había privaos total que llamaban a resurrección era el día de quebrar la olla.¹²

Pepe Castro en su descripción sobre la semana santa de Valledupar dice que:

Siempre fue tumultuosa, especialmente el Lunes Santo, cuando se celebraba la fiesta del patrono, el Santo Eccehomo. Gentes del vecindario y de muy lejos llegaban, como llegan en la actualidad, a pedirle favores.

¹¹ *Ibid.*

¹² *Ibid.*

Los días Jueves y Viernes Santo eran de fervor, de recogimiento religioso, la gente no prendía el fogón, ni se bañaba en el río por temor a convertirse en pescado, había mucho silencio y el orden lo ponían los Nazarenos, que vestidos con capuchones morados infundían mucho respeto a las procesiones, al igual que los sayones, vestidos como soldados romanos, y con la presencia, además, de los hermanos del Santísimo Sacramento, que vestidos con lo mejor portaban el palio, y le daban mucha solemnidad al acto.

En esa semana se comía mucho dulce, especialmente de leche, y era costumbre que los viernes santos se regalara leche a los pobres.¹³

Empero, aunque en las descripciones anteriores se muestra en la semana santa un sentido religioso, se puede decir que existe un trasfondo cultural en estas festividades, como anteriormente señalamos, es decir; que Valledupar por tener unas características de «Aldea» en la primera mitad del siglo XX, y que rápidamente se urbanizó, deja unas características que entendemos como coexistencia entre tradiciones de carácter cultural y lo religioso. Tenemos entonces como resultado un

Aporte que se da a partir del nacimiento de una cultura, llámese esta caribeña o campesina. Cultura que ligó las fiestas religiosas a lo lúdico, que volvió sincretismo lo que para la Iglesia católica era de vitalidad, de recogimiento, de ausentismo. Así, las fiestas religiosas se convertían en encuentros de la visión del mundo de los campesinos con la realidad católica. Espacios que fueron negociados desde el siglo XVIII y que han sido plasmados en muchos textos.¹⁴

Recibido el 30/09/2003.

Aprobado el 15/10/2003.

¹³ Pepe Castro. *Crónicas del Valle De Upar*. Bogotá, 1999. P. 22.

¹⁴ Hugues R. Sánchez Mejía. *Los caminos de la memoria. La Música campesina en el departamento del Cesar. Informe presentado al Observatorio del Caribe Colombiano*. Valledupar, 2003.